

TEXTO A

«En fin, aun cuando conviniese yo en que esas ideas están causadas por esos objetos, no sería necesaria consecuencia el afirmar que han de ser semejantes a ellos. Por el contrario, en muchos casos he notado ya que hay una gran diferencia entre el objeto y su idea; así, por ejemplo, hallo en mí dos ideas del Sol muy diferentes: una es oriunda de los sentidos y debe ponerse entre las que he dicho que vienen de fuera y, según esta idea, paréceme que el Sol es muy pequeño; la otra procede de las razones de la astronomía, es decir, de ciertas nociones nacidas conmigo, o ha sido formada por mí mismo de cualquier modo que sea, y según esta idea es el Sol varias veces mayor que la Tierra. Y es cierto que estas dos ideas que del Sol tengo, no pueden ambas ser semejantes al mismo Sol, y la razón me hace creer que la que procede inmediatamente de su apariencia es la más desemejante. Todo esto me da a conocer que, hasta ahora, no ha sido en virtud de un juicio cierto y premeditado, sino por un ciego y temerario impulso, por lo que he creído que había fuera de mí cosas diferentes de mí, las cuales por medio de los órganos de mis sentidos o por otro medio cualquiera, me enviaban sus ideas o imágenes, imprimiendo en mí su semejanza» (RENÉ DESCARTES, Meditaciones metafísicas).

En este texto, Descartes reflexiona sobre el problema del conocimiento.

Cuestiones:

A.1. (2,5 puntos). Exponga las ideas fundamentales del texto propuesto y la relación que existe entre ellas.

Nos encontramos frente a un texto escrito por René Descartes, autor de la Edad Moderna y uno de los máximos representantes de la corriente racionalista. En él afirma que hay dos tipos de ideas: aquellas que provienen de los sentidos y las que tienen su origen en la razón (innatas, “ciertas nociones nacidas conmigo”). Pese a que ninguna de ellas es exactamente igual al objeto del que procede (“hay una gran diferencia entre el objeto y su idea”), es precisamente la razón la que admite como más verdadera a las últimas. Reconoce que había dado por cierto la información que los sentidos le daban de exterior (“lo que he creído que había fuera de mí cosas diferentes de mí”), pero que estos son engañosos, por lo que, como indicaba al inicio, las ideas que provienen de ellos son menos ciertas que las que tienen su origen en el propio sujeto.

A.2. (2,5 puntos). Exponga el problema de la ética y/o moral en un autor o corriente filosófica de la época antigua.

La ética estudia el comportamiento humano. Toda ética parte de un hombre concreto que vive en un momento concreto. Aristóteles, como el resto de los filósofos griegos, no concibe al hombre como un ser aislado sino como un ser social que nace en una familia y se desarrolla en una sociedad civil. Es por eso que la ética aristotélica está muy relacionada con la política.

Según este autor, los seres persiguen un fin conforme a su naturaleza. El hombre es el único ser racional, por tanto, sus acciones deben estar orientadas a lo que le es propio: el fin del ser humano es el bien. Todo ser tiende al bien, ninguno tiende al mal (pues iría en contra de su propia naturaleza). Hablamos de una ética finalista, ya que define el bien en función del fin. El hombre tiende a un fin propio, este fin es el bien y el bien es la felicidad.

La dificultad es saber qué es la felicidad. Esta no puede ser un capricho (placer, riquezas) ni puede estar fuera del hombre (porque podría perderla) ni ser de varios tipos. La felicidad, el fin al que tiende el hombre, tiene que ser una y conforme a la naturaleza humana.

El hombre realiza las funciones vegetativas (que comparte con plantas y animales), sensitiva (que comparte con los animales) y la intelectual (la que le es propia conforme a su naturaleza). Por lo tanto, el fin del hombre, su felicidad, se encuentra en la actividad intelectual.

Para que el hombre pueda dedicarse a la actividad intelectual debe tener cubiertas las necesidades materiales. La felicidad no puede conseguirla un hombre solitario, es necesario que exista una sociedad que cubra dichas necesidades. La felicidad no es propia de esclavos, niños o mujeres, pues requiere una vida plena (dedicada al pensamiento) y una virtud perfecta.

Recordemos que en griego la virtud (*areté*) es la excelencia o habilidad. Así, definimos como “virtuoso” al ser que hace la función que le corresponde. En el hombre, los ojos y los oídos realizarán bien su virtud si ven y oyen, de la misma manera que lo hará el alma si se dedica a sus funciones intelectuales.

Aristóteles diferencia dos tipos de virtudes: las éticas o morales y las intelectuales o dianoéticas. Las virtudes éticas nos ayudan a elegir prudentemente el término medio, lo más adecuado a nosotros. Las intelectuales son la sabiduría (*sophía*) que se adquiere al contemplar lo inmutable o

universal. El hombre tiene que ayudarse de la prudencia para decidir en cada acción cuál sería el término medio, pues éste varía según sea la persona. Una vez escogido el término medio que es la virtud, se convierte en un extremo en sí mismo porque es lo mejor. Conviene señalar que la virtud es un hábito: no se es bueno por hacer algunas acciones virtuosas, se es bueno cuando la virtud se convierte en una costumbre y en una elección constante.

La justicia también tiene un lugar en la ética aristotélica. En sentido general, lo virtuoso es justo. Decir que alguien es virtuoso es decir que es justo. También considera que podemos hablar de justicia al referirnos al Estado, esta consistiría en repartir bienes y obtener honores según lo que a cada uno le correspondiese.

Según todo lo expuesto, la ética aristotélica es finalista (el hombre tiende a su fin), eudaimonista (ese fin es la felicidad) y teleológica (está sujeta a las leyes de la naturaleza).

A.3. (2,5 puntos). Exponga el problema de la sociedad y/o política en un autor o corriente filosófica de la época moderna.

Para comenzar tenemos que recordar qué pensaban Aristóteles y Hobbes y Locke sobre la filosofía política. Para Aristóteles el hombre es un ser social por naturaleza y esta naturaleza social era la que le convertía en un ser político. El hombre sólo podía tener una vida virtuosa en el seno de una sociedad (de un Estado). El Estado es una construcción que se entiende como propia de la naturaleza humana.

Por el contrario, Hobbes y Locke son contractualistas (los hombres mediante un contrato crean el Estado, para su propio bien).

Thomas **Hobbes** decía que el hombre en estado natural es un ser egoísta y malo (la vida humana es una guerra de todos contra todos), para poder vivir en paz los hombres tienen que hacer un pacto (contrato). Este contrato consiste en que todos cedan su fuerza a un gobernante, que, al tener el poder, impone la paz (justifica con esta teoría el absolutismo).

Locke analiza el estado natural como una situación de buena convivencia entre los hombres, disfrutan de la vida, de la libertad y de la propiedad. En este estado natural el poder ejercer estos derechos reside en el propio individuo y nada garantiza su respeto. Así, la autoridad

del Estado se legitima porque es la institución que garantiza que los hombres puedan ejercer sus derechos (estado liberal).

Para Hume el hombre nace en una familia y tiene una inclinación natural a vivir en sociedad. Después se va dando cuenta que es **útil** y **necesario** que exista el poder político (Estado) para que garantice la justicia, la seguridad y el intercambio mutuo. Sin Estado (gobierno) sería muy difícil que los hombres (por su egoísmo) se pusieran de acuerdo sobre los proyectos para alcanzar el **bien común**.

Las bases que han legitimado el Estado (hasta ese momento) son:

1. Que su poder se haya prolongación en el tiempo, aunque su origen esté en una usurpación o rebelión.
2. Aunque su poder sea actual y se haya adquirido hace poco, se legitiman por las leyes, ya que buscan el interés social.
3. Por derecho de conquista.

Los ciudadanos reconocen la legitimidad del Estado por la utilidad, seguridad y protección individual que garantizan sus leyes.

A.4. (2,5 puntos). Exponga el problema del ser humano en un autor o corriente filosófica de la época contemporánea.

Karl Marx considera que el hombre es:

1. Un **ser natural** que **no** se acomoda a lo que la naturaleza le ofrece. Necesita para cubrir sus necesidades materiales (comida, vivienda, vestido) transformar los bienes de la naturaleza. El hombre también se va transformando, adaptándose a las modificaciones.
2. Un **ser** que necesita la **cooperación** con otros para poder subsistir, esta necesaria cooperación está ligada al lenguaje. No tiene una conciencia pura o espiritual, está ligada a la necesidad de la cooperación con los otros.
3. Un **ser social** que se hace y se desarrolla en las relaciones con los demás. La primera relación se hace en el ámbito de la familia, después establecerá nuevas relaciones.
4. Un **ser histórico** ya que es el sujeto y el resultado de la historia.

Estos principios son la base de todo su pensamiento filosófico. Como hemos visto, el ser humano se define por la **acción** (praxis), por la necesidad de mantenerse y conservar la especie (transformando la naturaleza). Esta acción es el **trabajo**, actividad que es su **esencia** y que le permite realizarse.

Aplica la **dialéctica** a la antropología. El ser humano (**tesis**) se enfrenta a la naturaleza (**antítesis**), el trabajo (**síntesis**) le permite transformarla y humanizarla.

En las primeras sociedades la división del trabajo era algo natural, se correspondía con las dotes físicas o las condiciones sexuales de los individuos. Conforme fue aumentando la población y la producción, la división del trabajo se modificó e hizo posible la propiedad privada.

En un **sistema capitalista** el trabajador es sólo mercancía. Recibe un sueldo por vender su fuerza de trabajo (esencia) al dueño de los medios de producción. El salario que ha recibido siempre es inferior al valor de lo que produce, esa diferencia es la **plusvalía** (la ganancia del dueño de los medios de producción). Este sistema de producción genera **alienación** económica, sociopolítica y religiosa en el trabajador.

La alienación económica que sufre el obrero consiste en que tanto la actividad productiva como el propio producto son ajenos a él. Después de terminar su jornada laboral (impuesta) no puede disfrutar del objeto que ha producido, se marcha a su casa sin el fruto de su trabajo (con un sueldo). A veces incluso, sólo participa en fase de la producción del objeto.

El objeto producto de su trabajo, de su esencia, siempre permanecerá ajeno al trabajador ya que ni siquiera con su salario podría comprarlo porque su valor ha aumentado (plusvalía).

De la alienación económica surge la sociopolítica, la sociedad se divide en clases, y el Estado (controlado por la burguesía, los dueños de los medios de producción) hace leyes que legitiman la injusticia.

La alienación religiosa también deriva de la económica ya que el hombre intenta sobreponerse a su situación de miseria pensando en Dios y en la existencia de un más allá en el que no haya tales desigualdades. Decía Marx que la religión es el “opio del pueblo”

El resultado es el nacimiento de la **falsa conciencia**, el obrero llega a aceptar como natural que el dueño de los medios de producción se apropie de la plusvalía. La ideología capitalista extiende una forma de ver el mundo que responde a los intereses de los explotadores.

TEXTO B

«Solamente ahora, después de haber considerado ya cuatro momentos, cuatro aspectos de las relaciones históricas originarias, caemos en la cuenta de que el hombre tiene también “conciencia”. Pero, tampoco esta es de antemano una conciencia “pura”. El “espíritu” nace ya tarado con la maldición de estar “preñado” de materia, que aquí se manifiesta bajo la forma de capas de aire en movimiento, de sonidos, en una palabra, bajo la forma del lenguaje. El lenguaje es tan viejo como la conciencia: el lenguaje es la conciencia práctica, la conciencia real, que existe también para los otros hombres y que, por tanto, comienza a existir también para mí mismo; y el lenguaje nace, como la conciencia, de la necesidad, de los apremios del intercambio con los demás hombres [...]. Para el animal, sus relaciones con otros no existen como tales relaciones. La conciencia, por tanto, es ya de antemano un producto social, y lo seguirá siendo mientras existan seres humanos. La conciencia es, ante todo, naturalmente, conciencia del mundo inmediato y sensible que nos rodea y conciencia de los nexos limitados con otras personas y cosas» (KARL MARX, *La ideología alemana*).

En este texto, Marx expone su concepción de la conciencia.

Cuestiones:

B.1. (2,5 puntos). Exponga las ideas fundamentales del texto propuesto y la relación que existe entre ellas.

El fragmento propuesto pertenece a la obra *La ideología alemana* del filósofo alemán Karl Marx, principal representante de la corriente de pensamiento que fusiona filosofía, economía e historia y que más tarde conoceremos como marxismo. En el texto se ahonda en el concepto de conciencia y se relaciona con el lenguaje.

Después de analizar las principales relaciones históricas, el autor afirma que el ser humano dispone de conciencia y esta está interrelacionada con el lenguaje. Marx afirma que esta conciencia no es pura ya que los seres humanos configuramos la realidad gracias al lenguaje. De esta forma, identifica el lenguaje y la conciencia práctica.

El lenguaje es el instrumento que sostiene la ideología, ya que está lleno de connotaciones y es el vehículo a través del cual heredamos los códigos éticos, morales, políticos y jurídicos sobre los que vamos a construir la conciencia del mundo que nos rodea, de los nexos con otros seres

humanos y de nosotros mismos. Así, la conciencia, según afirma el autor, es de antemano un producto social, puesto que nos viene configurada por las particularidades impresas en el lenguaje que la expresa, el cual surge por la necesidad de intercambios con los demás seres humanos.

B.2. (2,5 puntos). Exponga el problema del ser humano en un autor o corriente filosófica de la época medieval.

Como Platón, san Agustín mantiene una concepción dualista del hombre. El hombre tiene cuerpo y alma, su unión es circunstancial. El alma es el principio racional y espiritual que anima el cuerpo. Es independiente de él y nos puede llevar a Dios que es la única verdad. El cuerpo es material y lucha con las ansias de espiritualidad que tiene el alma. El alma lucha contra el cuerpo para alcanzar la felicidad que está más allá de lo terrenal (idea platónica de cuerpo como cárcel del alma).

El alma es inmaterial, pero no hay tres clases de alma como decía Platón, si no tres facultades del alma: la memoria, la inteligencia y la voluntad o amor.

También se aparta de Platón en el origen y la transmigración de las almas. Dios ha creado al hombre, tanto su cuerpo como su alma. El alma pasará de generación en generación como un legado (pero no para purificarse).

El hombre es libre, su capacidad para decidir (libre albedrío) no está limitada por la Providencia Divina, aunque Dios conoce todo lo que va a suceder, no interviene en las decisiones de los hombres.

La libertad no es un valor en sí mismo, es lo que le permite al hombre elegir lo más conveniente para alcanzar su fin, el Bien supremo, que es Dios. Lo más conveniente para el hombre es obrar bien, lo consigue con la ayuda de Dios.

Para san Agustín, el libre albedrío y la libertad no es lo mismo. El libre albedrío nos permite elegir entre la virtud y el pecado. La libertad nos lleva a elegir las acciones más virtuosas para acercarnos a Dios.

B.3. (2,5 puntos). Exponga el problema de la ética y/o moral en un autor o corriente filosófica de la época moderna.

En la obra *Crítica la Razón Práctica* Kant se ocupa de dar una respuesta a la pregunta ¿qué debo hacer? Es decir, determinar cómo tiene que comportarse el hombre, elaborar un juicio sintético a priori aplicable a la conducta humana.

Piensa que el comportamiento moral debe establecerse sobre principios de la propia razón, para que sean a priori, necesarios y universales.

Analiza las éticas anteriores a las que denomina materiales, finalistas, hipotéticas y heterónomas:

1. Son materiales porque tienen un contenido concreto, te dicen lo que tienes que hacer (bueno) y lo que no tienes que hacer (malo).
2. Son finalistas porque las acciones se consideran buenas o malas teniendo en cuenta siempre una finalidad, no son acciones buenas o malas en sí mismas. Aconsejan como obrar para conseguir un fin que suele ser la felicidad.
3. Están basadas en imperativos hipotéticos nacidos de la experiencia, por lo tanto, a posteriori, principios subjetivos aplicados a situaciones concretas, no universales.
4. Son heterónomas porque su contenido no es de validez universal, la finalidad cambia según la sociedad y el momento.

Kant propone una ética formal, a priori, universal y necesaria. Consiste en que la razón establece unos principios de validez universal que el ser humano debe aplicar a su conducta porque es su deber.

La ética formal que propone el filósofo es:

1. A priori, por lo que el concepto de bueno o malo es absoluto y de validez universal.
2. Se basa en un imperativo categórico, los juicios morales son absolutos, sin condicionantes. No están orientados a conseguir un fin.
3. Autónoma, porque es el propio sujeto el que se determina a obrar (es su deber). Kant dice que la autonomía de la voluntad es el “principio supremo de la moralidad”.

La máxima de esta ética formal es el imperativo categórico, ley moral nacida de la razón desde su propia autonomía. El imperativo categórico es:

1. Único: sólo hay que seguir un mandato, las éticas materiales establecían distintos mandatos según variasen las sociedades y los fines.
2. Universal: sirve para todos los hombres, salvando lo concreto y particular).
3. Necesario: es una exigencia de la razón.
4. Apodíctico: no da opción a obrar de otra manera, es una exigencia racional.

Podemos enunciar el imperativo categórico como: obra de tal modo que tus actos puedan ser tomados como normas universales de conducta.

Kant expone el imperativo categórico en esta obra y en *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*, con estos enunciados:

1. “Obra solo de acuerdo con la máxima por la cual puedas querer al mismo tiempo que se convierta en ley universal” (obra por deber, no te dejes llevar por inclinaciones subjetivas).
2. “Obra como si la máxima de tu acción debiera convertirse por tu voluntad en ley universal de la naturaleza” (la acción de la voluntad tiene el mismo carácter y valor que una ley física).
3. “Obra de tal modo que uses la humanidad, tanto en tu propia persona como en la persona de cualquier otro, siempre a la vez como un fin, nunca simplemente como un medio” (trata a todos los seres humanos como a ti mismo, no los uses, obra con dignidad).
4. “Obra como si por medio de tus máximas fueras siempre un miembro legislador en un reino universal de los fines” (en el que se considere a todos los hombres fines en sí mismos).

El deber es obrar respetando la ley moral (imperativo categórico), la voluntad nos sirve para hacerlo. El respeto es propio del intelecto y nace al reconocer que la ley moral tiene validez universal.

Para entender mejor qué es obrar por deber podemos analizar tres tipos de acciones:

1. Las acciones que son contrarias al deber, además de ser inmorales son ilegales (asesinar a alguien).

2. Las acciones conformes al deber son legales, pero no son morales porque se hacen para obtener un beneficio (portarse bien con otra persona para que luego te ayude).

3. Las acciones por deber son las únicas morales ya que obras de esa manera porque consideras que es tu obligación (portarse bien con otra persona).

Las acciones realizadas por deber se corresponden con una voluntad buena, pero, cuando siempre se actúa por deber se tiene una voluntad santa.

Es virtuoso obrar por deber, pero esto no nos conduce a la felicidad. Al contrario de las éticas anteriores, la virtud y la felicidad no se corresponden. Para Kant esta contradicción es una paradoja de la razón práctica, alcanzar el bien supremo, entendido como la unión de virtud y felicidad, no se puede conseguir en el mundo de los fenómenos (lo que conocemos), pero sí en el de los noumenos.

B.4. (2,5 puntos). Exponga el problema de Dios en un autor o corriente filosófica de la época contemporánea

El hombre para escapar del miedo a la vida había creado a Dios, un ente estático, superior a él, que dio significado y finalidad a todo lo que le rodeaba.

Cuando descubre que todos los valores en que creía eran una farsa, se encuentra en un estado de nihilismo pasivo, de pérdida, de renuncia y odio a la vida. Nada tiene sentido si no hay una finalidad.

Es el momento de anunciar la muerte de Dios (en consonancia con el aumento del laicismo y el ateísmo en las sociedades contemporáneas), reconocer la falsedad de los pilares morales de la cultura occidental.

Muerto Dios, el hombre se encuentra en un estado de nihilismo activo, la falta de valores le impulsa a adquirir otros nuevos. La superación del nihilismo se consigue con la voluntad de poder, con la voluntad de rechazar la moral de esclavos y disponer la llegada del superhombre.